

EDUCACIÓN, UN GRITO A LA LIBERTAD...



Marlon Mora¹

Este trabajo trata de rescatar la educación, las políticas que le acompañan y la esperanza que pueden tener unos u otros conocidos muchas veces como “cualquieras”² por su condición de “no letrados”. Los mismos que en estos últimos días son víctimas de la total violencia contra los derechos humanos a vista y paciencia de un mundo, que ya olvidó que son personas.

Sin embargo, esto sucede porque existe una gran masa que escucha las injusticias y calla. Es más fácil nadar a favor de corriente que en contra de ella, porque lo fácil siempre es una tentación: un orgasmo de la vida cotidiana.

Este artículo trata de describir cómo esa condición puede cambiar en positivo para crear una pedagogía del florecimiento de los derechos humanos. Además, dentro del mismo es fácil encontrar un ensayo con una visión de dos educadores de la vida Paulo Freire o Martín Buber, con apoyo de aportes de experiencias propias en la temática de

los Derechos Humanos, mientras se aborda el tema central de la educación sea esta popular o formal.

La idea principal es reflexionar acerca de las características de la educación popular, el enlace con la educación formal, los aportes que puede dar hoy a la educación en Derechos Humanos y Educación para la paz desde la propuesta que nos ofrece Freire y Buber en sus textos con un aporte propio desde la experiencia periodística.

Asimismo, y no menos importante se busca informar a esos que mediante su forma de ver la vida no actúan y, por el contrario, callan convirtiéndose en una "gran masa boba" como la denomina Helio Gallardo.

Ya lo mencionó Gallardo en su momento antes de abrir la Asamblea de Organización de Estados Americanos de las Organizaciones no Gubernamentales (2001) al referirse a los derechos humanos sentenció:

"El grave problema de los derechos humanos es que lo que se dice y escribe dista mucho de lo que se practica"³.

Así, la intención es sugerir un cambio al periodismo actual para dejar a un lado el amarillismo y dar la buena noticia; esa que bajo el anhelo de Pablo Freire significó motivo de esperanza... de cambio y reivindicaciones sociales.

Por ello, la intención de este trabajo es al menos esbozar una idea que permita que esa gran masa despierte y diga al mundo que sí puede contra la injusticia y el irrespeto.

Es fácil encontrar defectos, pero encontrar y reconocer cualidades, eso es para los espíritus superiores que son

capaces de inspirar todos los éxitos humanos. Ese mismo éxito que bajo una formación en derechos humanos, o sea en valores lograría un futuro mejor para todos los habitantes de la tierra.

De esta manera, se evitaría esa globalización que nos lleva a un costo ambiental muy alto o ese neoliberalismo sinónimo de políticas en contra de los más necesitados.

Profecía = desesperanza

De ahí la importancia del método de Paulo Freire que coloca al alfabetizado en condiciones de poder, replanteando críticamente las palabras de su mundo, para que en la oportunidad debida haga saber su poder.

Con la palabra el hombre se hace hombre, al decir su palabra el hombre asume conscientemente su esencial condición humana. El método que le propicia ese aprendizaje abarca al todo y sus principios fundan toda pedagogía, desde la alfabetización hasta los más altos niveles del quehacer universitario.

Los dos libros de Freire —*Pedagogía del oprimido y de la esperanza*— se pueden resumir desde una perspectiva social y otra etapa más política. El primero donde concibe la educación como medio de reivindicaciones sociales y el segundo que no lo concibe sin política misma capaz de empoderar a un conglomerado.

La educación medio de reivindicaciones... o sea el método de Freire en la *Pedagogía del oprimido* es fundamentalmente, un método de cultura popular; da conciencia y política. No absorbe lo político en lo pedagógico ni

enemista la educación con la política. Las distingue sí en la unidad del mismo movimiento en que el hombre historiza y busca reencontrarse, esto es, buscar ser libre.

Popular porque hace referencia al pueblo un elemento muy importante del quehacer en derechos humanos. Lo malo es que la educación popular se ha visto paralela a la educación estatal —escuela— dejando al sujeto como alguien en minoría importante.

Para nadie es un secreto que en este país la educación cae en falta de formación crítica. Esto dicho por los mismos estudiantes...

“Aquí en el cole nunca viene un profesor a decirnos les interesa esta materia. Por el contrario imponen lo que dice el ministerio de educación pública y el que no entiende, que se



joda”, manifestó una alumna del Colegio de Santa Ana a la luz de las carencias de la educación actual.

¿Masa babosa?

Hoy en día se encuentra que en la cotidianidad del siglo XXI cinco décadas después de hacer los derechos humanos jurídicos y más de 2000 de que un hombre predicara con su ejemplo a los demás, que los fundamentalismos continúan y no permiten que la razón dilucide sus verdades.

Y como si esas terquedades fueran poco se encuentran discursos únicos característicos de la globalización.

“La alfabetización, por todo esto, es toda la pedagogía: aprender a leer es aprender a decir su palabra. Y la palabra humana imita a la palabra divina: es creadora”.

He aquí la importancia de educarse, pero no desde la academia en la formalidad de un salón de clases por que de qué vale una maestría en medicina si cuando tratamos al paciente no le curamos con la medicina más eficiente del mundo, la sonrisa, la amabilidad, el buen trato.

Y la educación formal no se escapa de estas experiencias cuenta un alumno del 11-4 del Colegio de Santa Ana, que en todo el tiempo de estudiar nunca aprendieron más que en las clases de orientación porque el profesor buscaba una estrategia distinta todos los días para hacer la clase más entretenida y así levantarles el ánimo.

“En cambio con otros profesores como el de física matemática no aprendí más que hay personas que trabajan en la vida nada más para ganarse la plata no para enseñarnos a los

que puntualmente llegamos a la siete de la mañana los lunes lluviosos de octubre... la razón no aman su trabajo y piensan que somos unos babosos”, comentó finalizó⁴.

Menciona Freire (1970):

“En un régimen de dominación de conciencia, en que los que más trabajan menos pueden decir su palabra, y en que inmensas multitudes ni siquiera tienen condiciones para trabajar, los dominados mantienen el monopolio de la palabra, con que mistifican, masifican y dominan. En esa situación, los dominados, para decir su palabra, tienen que luchar para tomarla. Aprender a tomarla de los que la retienen y niegan a los demás, es un difícil pero imprescindible aprendizaje: es “la pedagogía del oprimido”.

De lo anterior dicho por Freire, se podría deducir que solo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar. Porque si fuese por los opresores la situación permanecería igual a fin de continuar realizándose en unos casos, enriqueciéndose en otros y lo más doloroso dejándolos sin denunciar las injusticias de las que son víctimas todos los días.

Y los derechos humanos: ¿qué?

La “hominización” no es adaptación: el hombre no se naturaliza, humaniza al mundo. La “hominización” no es solo un proceso biológico, sino también histórico.

El hombre por el hombre debe recordar que no solo existe una élite que disfruta las uvas y las manzanas de la época de navidad sino también que existen grupos vulnerables que no tienen ni voz, ni voto ante un mundo que nunca

le ha celebrado un cumpleaños y que le da lo mismo que sea 25 de diciembre que 29 de enero; porque su vida es en la calle.

Entonces, se podría pensar qué pasa con los derechos humanos de esos grupos vulnerables. Dolorosamente es poco lo que se hace, pero sí hay oportunidades que si se manejarán de una forma más humana y menos comercial se lograrían mayor cantidad de reivindicaciones. Y ese es el arduo trabajo que lideran las Organizaciones No Gubernamentales o los promotores en derechos humanos que ayudan a un ser humano sin recibir nada a cambio.

Un lindo ejemplo lo realiza una canadiense que con un bajo presupuesto anual ayuda a familias de zonas marginales en Piedades de Santa Ana. Las obras no son casas completas, pero sí necesidades básicas en un hogar como: servicio sanitario, infraestructura segura y todo con servicios ad honórem; desde los constructores hasta las empresas que facilitan transporte de materiales a precios más bajos en el mercado⁵.

Empero, nadie nunca se libera solito, ni las reivindicaciones se logran de hoy para mañana, todo es un proceso de empoderamiento de las bases y educación a las élites. Las armas del cambio no están en regalar esas mejoras a la casa de un pobre sino enseñándole a trabajar para lograr ese cambio.

Cambios... ¿cuándo llegarán?

Basta, leer declaraciones de políticos en las primeras páginas de los periódicos más importantes del país donde le hablan al pueblo como si esa masa denominada “boba” por Gallardo no pensara.

Un claro dato lo arrojó en conferencia de prensa el expresidente Luis Alberto Monge⁶ cuando le pidió a los liberacionistas que voten por el Partido Liberación Nacional (PLN) aunque estén en desacuerdo con los candidatos.

“A veces no he estado de acuerdo con las personas que nos ponen de candidatos a diputados o con los que ponen a la presidencia, pero voto por el PLN”, dijo Monge en conferencia de prensa al periódico *La Nación* (2001).

Después de escuchar esas palabras de un expresidente de nuestro país: se puede considerar que desde su perspectiva los costarricenses —es nada menos y nada más que una gran masa, no piensan y menos escogen a su futuro presidente. Todo por la recomendación de un señor que fue presidente y que hizo un gobierno que ya casi nadie quiere recordar—.

Es de esta experiencia que se debe partir para informar desde los medios de comunicación a favor de una educación popular en valores para darle autonomía y autoestima como alternativas políticas que van más allá de la democrática indiscriminación a un pueblo que no sabe o está dormido en la ignorancia.

Para Gallardo, son los promotores en derechos humanos los encargados de educar desde la educación popular para dar oportunidades de liberación material y espiritual; o sea empoderar a los “cualquiera” que deciden quién es el Presidente de una República.

Después de que esa educación popular sea interiorizada en el currículum de la educación formal; ese sujeto humano plural diversificado recibirá un planeta para mujeres,

trabajadores, indígenas, homosexuales, negros, discapacitados, ancianos, niños, campesinos, creyentes religiosos, jóvenes, estudiantes, todos y cada uno de los que llamamos seres humanos.

Por eso, el acto de educar y de educarse sigue siendo en estricto sentido un acto político... y no solo pedagógico. Hay que recordar que la pedagogía del oprimido dio origen a aquella tendencia psicosocial del pensamiento freireano que obligó al propio Paulo a autocriticarse por lo que había provocado con aquellas afirmaciones ligadas al tema de la concientización.

De todos aprendemos

Razón tenían los abuelos del hogar de ancianos de Piedades de Santa Ana cuando en cada una de las entrevistas realizadas destacaban la importancia de la “etiqueta” esos buenos modales y normas de cortesía que se aprenden desde niño.

Casualidad que uno de los ancianos sin conocer a Pablo Freire supiese al dedillo su pedagogía; una vida digna desde la educación popular.

“Usted sabe que todos los días aprendemos algo y estas canas no son de salir a pasear en carro”, dijo un abuelito mientras acariciaba con una de sus manos los pocos cabellos que aún rondan su cabellera⁷.

Y es exactamente lo que trata de rescatar Freire cuando explica detalladamente con ejemplos en forma de diálogos en los que este educador brasileño empodera a campesinos o estudiantes demostrándoles que saben.

La técnica es muy buena:

Primero: nunca hace alarde de lo que sabe por el contrario traduce lo que sabe a simples palabras. Enseña y empodera al grupo; no hace que memoricen por el contrario parte de experiencias para cultivar el gusanito del conocimiento.

Segundo: los reta a realizarse preguntas para tener una retroalimentación de unos para otros. "Ustedes saben cosas que yo no sé por qué no probamos..."

Y *finalmente*, demuestra que el ejercicio sirve.

Sino que lo diga el resultado de una de sus actividades con estudiantes porque el marcador final en la pizarra decía 10 a 10... hubo cosas que sabía Pablo y otras que sabían los estudiantes; con esto demuestra que de todos se aprende algo; justo lo que mencionaba aquel adulto mayor olvidado por toda su familia en el Hogar de Ancianos de Piedades de Santa Ana un protagonista que tiene algo que decir.

Posiblemente, aquellos estudiantes estaban intentando superar la relación que explica en la *Pedagogía del oprimido* Freire. Esa relación de tensión entre el oprimido y el opresor, que en el modelo descrito en el primer libro *Pedagogía del oprimido* quitaba la creatividad y no dejaba pensar a sus súbditos porque era peligroso que se sublevaran.

De esta forma, el gran salto de Freire es volver capaces a los sujetos de trabajar no propiamente lo innato ni solamente lo adquirido, sino la relación entre ambos para así convertirlos en seres creativos pensantes sin miedo a denunciar.

Un reencuentro de la pedagogía del oprimido esa es la pedagogía de la esperanza que en cuanto a necesidad

ontológica necesita anclarse en la práctica. Por ello, una de las tareas del educador es descubrir las posibilidades de una atmósfera de esperanza. Esa creatividad que hablaba antes.

Y Freire cita en su libro (1993):

"Pero lo que hay de castigo, de pena, de corrección, de penitencia en la lucha que hacemos movidos por la esperanza, por el fundamento ético-histórico de su acierto, forma parte de la naturaleza pedagógica del proceso político del que esa lucha es expresión".

De esta manera, la pedagogía de la esperanza según Freire es un libro escrito con rabia, con amor, sin lo cual no hay esperanza. Una defensa de la tolerancia y de la radicalidad; una crítica al sectarismo, una comprensión de la posmodernidad progresista y un rechazo de la conservadora.

Pero a estas alturas vale la pena preguntarse cómo se puede llevar ese mensaje de esperanza a un grupo tan disperso, globalizado, diferente, acostumbrado a no pensar en la vida digna —que habla Gallardo— desde la educación popular.

¿Igualdad de oportunidades?

¿Cómo, no? Si fuéramos idénticos, como una población de bacterias, la idea de la igualdad sería perfectamente inútil, pero saber que mis libertades llegan hasta que toco las del otro: es respetar las diferencias y buscar el bien común, porque no vale sobrevivir sino conservar la especie. \

Y el detonante de esta diferencia lo hacen los opresores que bajo su injustificada fe de "hacer lo que quiero"

irrespetan derechos humanos y dejan al negro, indígena, homosexual, mujer, discapacitado, niño...al abuelo sin derechos.

Sin duda, el opresor se deshumaniza —recuerda Freire— porque al deshumanizar al oprimido no importa que coma bien, que vista bien, que duerma bien. No sería posible deshumanizar sin deshumanizarse. No soy si tú eres y, sobre todo, no soy si te prohíbo ser.

Dice Martín Buber “toda vida real es encontrarse en relación con el otro” que se podría interpretar como un encuentro entre el yo y el tú.

Señala Freire (1993):

La multiculturalidad no se constituye en la yuxtaposición de las culturas, mucho menos en el poder exacerbado de una sobre otras, sino en la libertad conquistada, en el derecho asegurado a moverse, cada cultura, con respecto a otra, corriendo libremente el riesgo de ser diferente, sin miedo de ser diferente, de ser cada una “para sí” único modo como hace posible que crezcan juntas, y no en la experiencia de la tensión permanente provocada por el todopoderosismo de una sobre las demás, privadas de ser.

En resumidas cuentas ambos educadores coinciden en que la tolerancia debe darse porque existen diferencias entre todas las personas. Conocemos al otro por medio de nosotros, pero también a nosotros mismos por medio del otro. La cultura y los derechos humanos se han visto relacionados desde hace ya muchos siglos porque una de las formas en que se expresa la cultura es mediante el comportamiento de los hombres y son ellos mismos los sujetos de derechos.

Las Culturas son las maneras de pensar, sentir y actuar, fundamentada en una visión de mundo⁸ que exhiben los miembros de un grupo humano y que son transmitidos de una generación a otra. Entonces podríamos comprender que la cultura es símbolo y signo. Y así la cultura se ve manifestada desde las expresiones individuales hasta las relaciones de esas individualidades que mantiene con los otros.

Esto se justifica según Freire y Buber en que el individuo no es, pues, más que el cruce necesario pero variable de un conjunto de relaciones todo en el marco de la educación como una pedagogía de esperanza ante las diferencias.

Chao: mitos

La educación popular pretende educar en valores para decirle adiós a las diferencias⁹ y sin duda es una muy buena herramienta para acabar o al menos darle guerra a ese modelo de globalización neoliberal que se come el mundo a pedazos: con su mito del progreso o del imperio del consumidor.

La intensificación y mundialización de tecnologías, la transnacionalización con dominio financiero y fuerte contenido especulativo, la tendencia a la polarización mundial son parte de todo ese modelo globalizador que no van de la mano con la idea de educación de Freire.

Por esta razón los derechos humanos deben ser de acceso universal buscando una vida digna con énfasis sobre los fines de la economía y sobre las raíces humanas (sociales, de género, generacionales, adhesión étnica y despliegue histórico) y con el predominio del trabajo sobre el empleo (de la sustentabilidad sobre el crecimiento).

La sustentabilidad de la vida pende sobre la lucha social desde la sociedad civil, pasando por las organizaciones y la academia (sea esta escuela, colegio o universidad) y finalmente desde la casa.

Si el educador no se expone por entero a la cultura popular, difícilmente tendrá más oyentes que él mismo. Más que perderse inoperante, su discurso puede llegar a reforzar la dependencia popular, puede subrayar la conocida “superioridad lingüística” de las clases dominantes.

La educación como confianza en sí mismo

Los derechos humanos deben encaminarse por una alfabetización que conociendo la naturaleza social de la adquisición del lenguaje jamás la separe del proceso político de la lucha por la ciudadanía.

Y así ese término de empoderar verá en un líder la capacidad de lograr la tarea; por supuesto, educando a esa gran masa boba que ve los grupos poderosos y no le toman importancia por considerarse muy débil para enfrentarlos.

Los sometidos necesitan ser empoderados con relación a los otros para que con su propia autonomía-autoestima produzcan esa mentalidad de cambio. Es necesario construir un futuro con nuevos actores sociales que se apropien y creen la nueva aldea popular.

Por consiguiente, los derechos humanos deben de buscar ese elemento afectivo para capacitar desde las vivencias a los sujetos sociales. Ya dice Freire que los valores —en relación con la educación— tienen carácter subjetivo. Buber indica que el diálogo solo se logra con la gracia... y

este es el verdadero interés real de yo y tú lo que llamaríamos en la actualidad: “el negociar”.

El poder y la conquista

Uno de los aspectos fundamentales de esta posmodernidad tardía es el tema del poder, el tema de su reinención que trasciende el de la ultramodernidad, el de su propia conquista.

Por ello, uno de los aprendizajes es que no siempre la victoria total de la revolución evita que ella se pierda más adelante. Si no que lo diga el imperio Romano hace ya muchos siglos o el imperio de aquellas Torres llamadas Gemelas que en un tres por tres dijo adiós a este Siglo XXI y tal vez peor hoy nueve meses después no encuentran a un solo hombre: ese llamado responsable de la catástrofe.

Todos los grandes imperios han caído en la historia de la humanidad y la culpa la han tenido los poderosos por considerar a sus súbditos incapaces de defender lo que es suyo. Pero, en el camino siempre hay violencia un sinónimo que acompaña todos los cambios de nuestro mundo.

Por eso, no se debe olvidar que se gastan millones de millones de dólares en buscar a este Osama Bin Laden, culpable según la seguridad estadounidense de derrumbar las Torres Gemelas.

— “Sí, que fácil gastar dinero en armas, en indefensos (niños, mujeres, hombres pobres) mientras con toda esa inversión podría eliminar la pobreza en todo África... parece que al mundo le conviene tener pobres y ver esas atrocidades.

— Y, entonces, cómo educar cuando existen tres mil millones de personas que viven con unos \$2 al día y de ellos la mitad con menos de \$1... sirve el sistema o qué...”.

Crónica

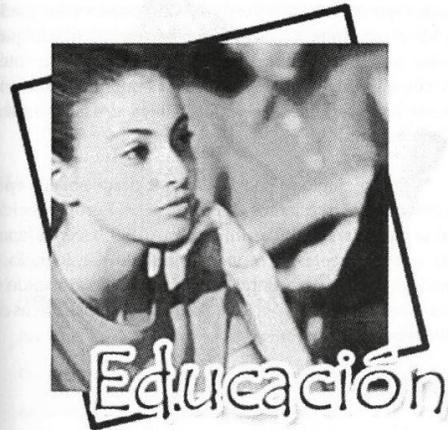
No hay derecho a permitir una violencia tan terrible como son los ataques terroristas. El terror es la manifestación más fuerte del odio y el mundo necesita extinguir el terrorismo, pero no a este costoso precio.

Capturar a los practicantes del terror y reprimir su libertad, este es el camino que debe ser seguido por todas las naciones del mundo. No el imponer un nuevo orden jurídico internacional en post de la cárcel perpetua o la muerte para cualquiera que sea “terrorista”. Recordemos que los inocentes jamás deben pagar por los errores de otros.

Si los ricos lloran, billones de dólares van a su auxilio; si el llanto es pobre la policía o el ejército los reprimen, les condenan con la *muerte* y peor sin derecho de respuesta.

Entonces, ¿cuántos ataques sufrirán las naciones pobres y cuánto auxilio recibirán? Porque en su momento el Presidente de los Estados Unidos dijo que bombardearía Afganistán pero que después del bombardeo enviaría aviones repletos de comida que lanzarían *ayuda*.

La razón de ser de todos estos actos, algunos hombres prefieren acabar con una etnia, una raza y una cultura con el pretexto de matar al culpable, misma culpa que arrastrarán como dice una lectura de Norman Péale¹⁰ los que gastaron todas sus armas y pudieron acabar con la pobreza en el mismo tiempo y con menos caras tristes y más sonrisas.



Tal vez es necesario que el ser humano se preocupe más por aquella filosofía que estudia al ser humano en cuanto tal, en toda su generalidad y abstracción.

Duele, ¿verdad?

De esta forma, los derechos humanos sí nos dan una propuesta que puede ser perfectamente fundamentada desde la pedagogía desarrollada, que propone educar desde la comunicación.

Tal vez muchos se preguntarán porqué desde la televisión culpable de muchos de los problemas de la generación actual.

La propuesta es educar en derechos humanos demostrando que el descubrimiento del otro tiene varios grados, desde el otro como objeto, confundido con el mundo que lo rodea, hasta el otro como sujeto igual al yo, pero diferente de él, con un infinito número de matices intermedios, bien se puede pasar la vida sin terminar nunca el descubrimiento pleno del otro.

Para ejemplo se podría citar que desde aquella época y casi durante trescientos cincuenta años, Europa Occidental se ha esforzado por asimilar al otro, por hacer desaparecer a los diferentes, y en gran medida lo han logrado. Su modo de vida y sus valores se han extendido al mundo entero; como quería Colón, los colonizados adoptaron sus costumbres y se vistieron.

La historia nos recuerda...

La historia ejemplar de la conquista de América nos enseña que la civilización occidental ha vencido, entre otras cosas, gracias a su superioridad en la comunicación humana, pero también que esa superioridad se ha afirmado a expensas de la comunicación con el mundo.

Dice un dicho que si se ignora la historia se corre el riesgo de repetirla; pero no por conocerla se sabe qué es lo que se debe hacer. Esto deja entrever que la historia es ejemplar para nosotros porque permite reflexionar sobre nosotros mismos descubrir tanto las semejanzas como las diferencias: una vez más, el conocimiento de uno mismo para el conocimiento del otro.

De ahí la necesidad, que nosotros como sujetos, no olvidemos la importancia de la humildad entre otros valores

humanos en el marco del conocimiento y la vida diaria, porque tanto podemos aprender de un niño de kinder garden, como del más eminente profesor universitario.

Tal vez algún día la poesía de la vida haga justicia y dé una luz a los que se llamaron en esta historia oprimidos...

NOTAS

1. Correo electrónico: hnosmora@raesa.co.cr
2. Por ser pobres sin educación sin poder...
3. Gallardo, Helio (2001). Conferencia OEA Cariari.
4. Rodríguez, Luis (2001). Entrevista personal. Colegio de Santa Ana.
5. Diane Monroe. Promotora de hogares para pobres en Costa Rica.
6. *La Nación*. 7/12/2001. Página 6A. Ver anexo.
7. Víctor Sandí, entrevista personal. Piedades de Santa Ana.
8. Visto para algunos como los valores.
9. Parte de la enseñanza de la tolerancia hacia otros.
10. *El crepúsculo de la honradez*. Clase magistral Irma Reyes. Artículo a la luz de los valores y su significado en los derechos humanos y la educación para la paz.